

*El Monte de las Ánimas*¹

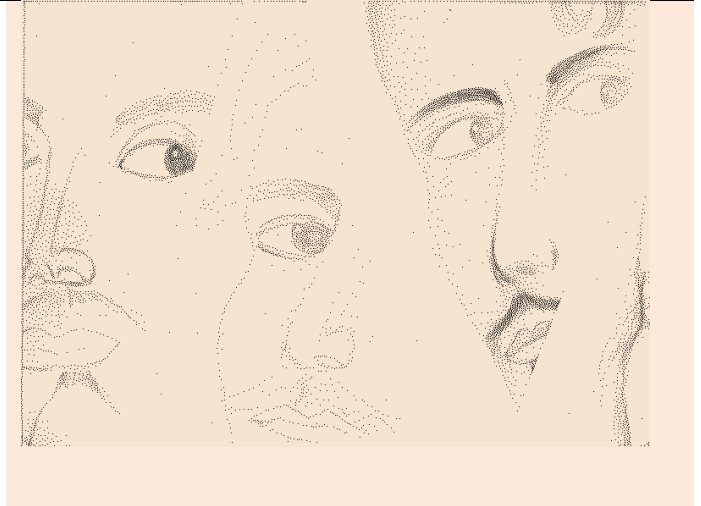
Leyenda² de Soria³

*de Gustavo Adolfo Bécquer*⁴

Adaptada al nivel B1 del Marco Europeo de las Lenguas

por un grupo de alumnos y profesores del IES Lucía de Medrano

Para el Proyecto Erasmus+ “Competencia Plurilingüe y Multicultural en la Era Digital” 2017/2020



La *noche de difuntos*⁵ me despertó el sonido de las campanas: monótono y eterno me trajo a la memoria esta leyenda que había oído hacía poco en Soria.

Intenté dormir de nuevo; ¡pero fue imposible! Porque la imaginación, cuando se despierta, es un caballo desbocado⁶ que no obedece a las riendas. Para pasar el rato, me decidí a escribirla.

Yo no la oí en el mismo lugar en que sucedió; pero mientras la escribía, he vuelto algunas veces la cabeza, con miedo, cuando sentía vibrar los cristales de mi balcón, agitados por el aire frío de la noche.

Si es cierta o no, *ahí va*, vosotros lo juzgaréis.

Parte - I -

En un monte cercano a la ciudad de Soria, un grupo de nobles⁷ y sus criados habían pasado el día cazando. Los condes de Alcuéjar, y su heredero, el joven Alonso, organizaban esta cacería⁸ en honor de la hermosa Beatriz, la sobrina de los condes, que después de haber pasado una larga temporada en casa de sus tíos para recuperarse de una enfermedad, estaba a punto de volver a su país.

El sol del invierno aún brillaba débilmente, pero el nerviosismo de Alonso aumentaba mientras se dirigía a sus criados: -Atad los perros; tocad las trompetas para que se reúnan los cazadores, y volvamos rápidamente a la ciudad. Porque la noche se acerca, es día de *Todos los Santos*⁹ y estamos en el *Monte de las Ánimas*.

¹Ánimas.- Almas.

²Leyenda.- Relato que puede estar basado en hechos o personajes reales, y que se transmite por tradición, frecuentemente de forma oral, deformado y adornado con sucesos fantásticos.

³Soria.- Provincia y ciudad española, de Castilla y León. Vivió una época de esplendor en la Edad Media y durante la **Reconquista** [proceso histórico, del siglo VIII al XV, en que los reinos cristianos lucharon por el control de la Península Ibérica, en poder del dominio musulmán]. En el **Romanticismo**, Soria tiene gran presencia en la literatura por su pasado guerrero.

⁴Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836-Madrid, 1870) poeta y narrador español, representante destacado del movimiento literario del **Romanticismo**.

⁵Difunto.- Muerto. La **noche de difuntos** es una celebración religiosa que se realiza el **2 de noviembre** cuyo objetivo es orar por los difuntos, en especial por aquellos que se encuentran aún purificándose en el Purgatorio.

⁶Caballo **desbocado**.- Caballo que no obedece al freno.

⁷Noble.- Persona que ha heredado un título (conde, marqués, etc.) que le sitúa entre la **nobleza**, la clase social superior en la Edad Media que contaba con numerosos privilegios sobre el resto de las clases.

⁸Cacería.- Actividad en la que se capturan y matan animales. La caza era una de las principales ocupaciones de los nobles.

⁹Día de **Todos los Santos**.- En este día -1 de noviembre-, la Iglesia católica celebra la fiesta por todos aquellos difuntos que han superado el **Purgatorio** y están en el **Cielo**, aunque no hayan sido canonizados por la iglesia. El 1 de noviembre, **Día de Todos los Santos**, es fiesta nacional en España y muchas personas se siguen desplazando a los pueblos de sus antepasados para ir al cementerio, limpiar y adornar las tumbas, y rezar por las almas de los familiares muertos.

El Monte de las ánimas Gustavo Adolfo Bécquer

Beatriz, indiferente al nerviosismo de Alonso y con aire desilusionado miró a su primo: -¡¿Tan pronto?!

-Si fuera otro día, te aseguro que perseguiría a esos lobos que han salido de sus madrigueras con las nieves del Moncayo¹⁰, hasta acabar con ellos; pero hoy es imposible. Dentro de poco sonará la oración en los Templarios¹¹, y las ánimas de los difuntos comenzarán a tocar su campana en la capilla del *Monte*.

-¿Las ánimas tocarán la campana? ¡En esa ruinosa capilla! ¡Bah! ¿Quieres asustarme?

-No, hermosa prima; tú ignoras lo que sucede en este país, porque hace poco que has venido desde muy lejos. Haz que tu caballo vaya más lento y en el camino te contaré la historia.

Los criados se reunieron en grupos alegres y ruidosos; los condes de Alcudiel montaron en sus magníficos caballos, y todos juntos siguieron a Beatriz y Alonso, que abrían la marcha a bastante distancia.

Durante el camino a Soria, Alonso narró así su historia a Beatriz:

«Ese Monte que hoy llaman de las Ánimas pertenecía a los monjes templarios¹². Allí, en la orilla del río aún se ven las ruinas de su convento. Los templarios eran guerreros y religiosos a la vez. Cuando acabó la Reconquista de Soria¹³, el Rey los hizo venir de lejanas tierras para defender la ciudad y con ello ofendió gravemente a sus nobles de Castilla, ya que estos estaban seguros de que hubieran sabido defenderla solos, como solos la habían conquistado.

»Entre los caballeros de la poderosa orden y los nobles de la ciudad, creció y estalló al fin, un odio profundo. Los templarios tenían acotado¹⁴ ese Monte, donde disfrutaban de caza abundante. Los nobles locales, molestos por la prohibición de cazar en el Monte donde siempre habían cazado sus antepasados, decidieron organizar una gran batida de caza¹⁵, desobedeciendo la orden de los *clérigos con espuelas*¹⁶, como llamaban despectivamente a sus enemigos, los templarios.



¹⁰El **Moncayo** - Montaña imponente de unos 2.300 metros de altitud, situada cerca de Soria. Ha sido considerada mágica y sagrada desde tiempos prehistóricos.

¹¹**Iglesia de los Templarios**, de estilo románico y de transición al gótico (siglo XIII), situada cerca de Soria, en el interior del **Parque Natural del Cañón del Río Lobos**, en un paisaje impresionante.

¹²La **Orden del Temple**, o de los **caballeros templarios**, fue una orden religiosa y militar cristiana de la **Edad Media**; fundada en el siglo XII para proteger a los cristianos que peregrinaban a Jerusalén. Los **templarios** llevaban un manto blanco con una cruz roja dibujada en él. Llegaron a ser muy poderosos y fueron luchadores temibles en las **Cruzadas** [Campañas militares impulsadas por el **Papa** para restablecer el control de la iglesia católica romana sobre el territorio de **Tierra Santa**]. En España, los **templarios** participaron en la **Reconquista** y en la repoblación de las zonas conquistadas por los cristianos. Su repentina prohibición les dio un carácter legendario que se mantiene hasta nuestros días.

¹³**Reconquista de Soria**- Esta leyenda está basada en hechos históricos, la Reconquista de Soria se produjo aproximadamente entre 1109 y 1114, por el rey Alfonso I el Batallador.

¹⁴**Acotado**.- vallado, cercado con alambradas o tapias, para impedir que otros pudieran cazar en ese terreno.

¹⁵**Batida**.- expedición de caza.

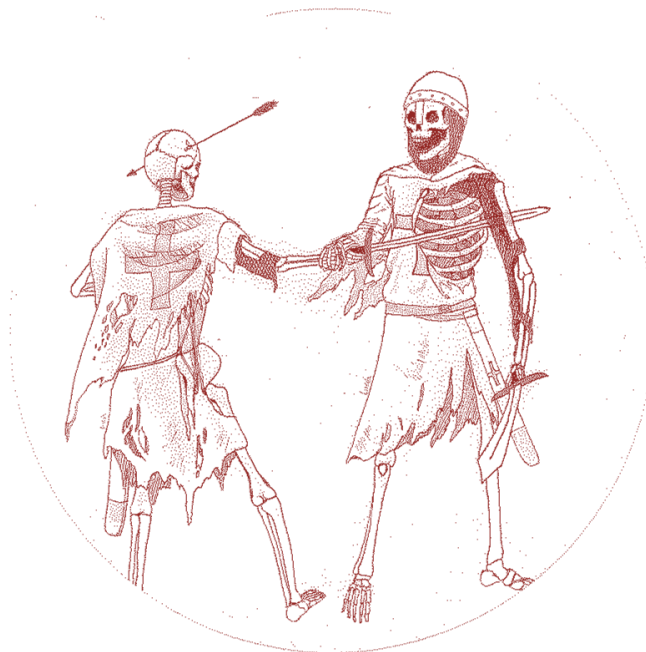
¹⁶“**Clérigos con espuelas**”.- **Clérigo**.- Persona dedicada al servicio de Dios. **Espuelas**.- piezas de metal que llevaban los caballeros en el calzado para picar al caballo. Llamaban así a los Templarios, con carácter despectivo, por el contrasentido que supone dedicarse a **Dios y a la guerra**.

El Monte de las ánimas Gustavo Adolfo Bécquer

»Finalmente nadie pudo detener a los unos en su empeño de cazar y a los otros en su deseo de impedirlo. La cacería se llevó a cabo y fue tristemente memorable¹⁷ para la cantidad de madres que tendrían que llevar luto por los hijos que allí murieron. Aquello no fue una cacería, aquello fue una batalla espantosa: el Monte quedó lleno de cadáveres; los lobos, a quienes se había querido exterminar, tuvieron un sangriento festín¹⁸. Por último, intervino el Rey: el Monte, donde habían ocurrido tantas desgracias, se declaró abandonado, y la iglesia de los templarios, situada en él, en la que se habían enterrado juntos amigos y enemigos, se fue convirtiendo en ruinas.

»Desde entonces, cuenta la leyenda que, cuando llega la *noche de Difuntos*, se oye sonar sola la campana de la iglesia, y que las ánimas de los muertos, envueltas en los jirones¹⁹ de sus sudarios²⁰, corren en una cacería fantástica por entre los zarzales. Los ciervos gritan espantados, los lobos aúllan, las culebras dan horriblos silbidos, y al día siguiente se han visto en la nieve las huellas de los pies de los esqueletos. Por eso en Soria lo llamamos el *Monte de las Ánimas*, y por eso he querido salir de él antes de que caiga la noche».

La explicación de Alonso terminó justamente cuando los dos jóvenes llegaban al puente de la entrada de la ciudad. Allí esperaron al resto del grupo y juntos entraron por entre las estrechas y oscuras calles de Soria.

**Parte - II -**

Los criados acababan de retirar los manteles. La chimenea del palacio de los condes de Alcudiel desprendía un vivo resplandor, iluminando los grupos de damas y caballeros que conversaban animadamente alrededor de la lumbre, y el viento azotaba las vidrieras de las ventanas del salón.

Solo dos personas permanecían en un profundo silencio, Beatriz y Alonso. Beatriz, absorta en sus pensamientos, seguía con los ojos los movimientos de las llamas. Alonso miraba el reflejo de la hoguera brillar en los azules ojos de Beatriz.

Las mujeres contaban, a propósito de la *Noche de Difuntos*, cuentos tenebrosos de fantasmas mientras que las campanas de las iglesias de Soria doblaban²¹ a lo lejos con un sonido monótono y triste.

-Hermosa prima -exclamó al fin Alonso rompiendo el largo silencio-: pronto vamos a separarnos, tal vez para siempre. Sé que no te gustan los secos campos de Castilla, sus costumbres ordinarias y guerreras, sencillas y antiguas. Te he oído suspirar²² varias veces, quizá por algún enamorado de tu lejano país...

Beatriz hizo un gesto de fría indiferencia; todo su carácter de mujer se reveló en esa desdeñosa²³ mueca de sus labios.

-Entonces tal vez suspiras porque echas de menos el lujo de la corte francesa, donde hasta ahora has vivido -se apresuró a añadir el joven-. De un modo o de otro, presiento que no tardaré en perderte... Al separarnos, quisiera que te llevases un recuerdo mío... ¿Te acuerdas de cuando fuimos a la iglesia a dar gracias a Dios por tu curación? El

¹⁷**Memorable.**- Que merece ser recordado, tenerse en la memoria.

¹⁸**Festín.**- Banquete, comida espléndida y abundante.

¹⁹**Jirones.**- Trozos de tela desgarrados.

²⁰**Sudarios.**- Tela o ropa con la que se cubre a los muertos.

²¹**Doblar.**- Tocar las campanas con un ritmo particular que avisa de la muerte de alguien.

²²**Suspirar.**- Respirar profundamente con un suave gemido. Generalmente por un sentimiento de pena, dolor, alivio o deseo. "Suspirar por un enamorado" - Alonso sugiere que Beatriz tiene algún enamorado en su país.

²³**Desdeñosa.**- Despectiva.

El Monte de las ánimas Gustavo Adolfo Bécquer

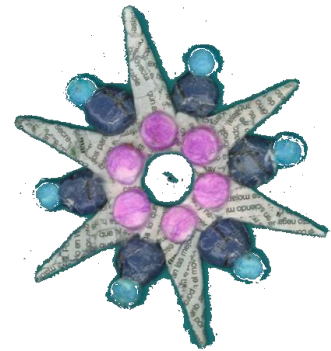
broche de mi sombrero te gustó. ¡Qué hermoso estaría sujetando un velo²⁴ sobre tu oscura cabellera! Mi padre se lo regaló a mi madre, y ella lo llevó en su boda... ¿Lo quieres?

-No sé en tu país -contestó la hermosa Beatriz-, pero en el mío, aceptar un regalo supone un compromiso. Solo en un día de celebración debe aceptarse un obsequio²⁵ de manos de un pariente..., que puede conseguir del Papa de Roma²⁶ la autorización para casarse con su prima.

El acento helado con que Beatriz pronunció estas palabras apenó al joven, que después de serenarse, dijo con tristeza:

-Lo sé, prima; pero hoy se celebran *Todos los Santos*, y el tuyo entre ellos; hoy es un día de celebraciones y regalos. ¿Quieres aceptar el mío?

Beatriz se mordió ligeramente los labios y extendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra.



Los dos jóvenes volvieron a quedarse en silencio, y se volvió a oír la voz de las viejas que hablaban de brujas y de duendes, y el zumbido del aire que hacía vibrar los vidrios, y el triste doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, Alonso dijo:

-Y antes de que finalice el día de *Todos los Santos*, como también se celebra el mío, tú podrías, sin comprometerte, dejarme un recuerdo, ¿no lo harás? -dijo él, clavando una mirada en la de su prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico.

-¿Por qué no? -exclamó Beatriz, llevando la mano al hombro derecho como para buscar algo entre los pliegues de su ancha manga de terciopelo bordado de oro... Después, con una infantil expresión de tristeza, añadió:

-¿Te acuerdas de la banda azul que llevé hoy a la cacería y cuyo color, según me dijiste, simbolizaba tu alma?

-Sí.

-Pues... ¡Se ha perdido! Se ha perdido, y pensaba dejártela como recuerdo.

-¿Se ha perdido! ¿Dónde...? -preguntó Alonso, levantándose de su asiento con una expresión de temor y esperanza.

-No sé...; quizá en el Monte.

-¿En el *Monte de las Ánimas*! -murmuró palideciendo y dejándose caer sobre el sillón-, ¡en el *Monte de las Ánimas*!

Luego continuó con voz agitada:

-Tú lo sabes, porque lo habrás oído mil veces; en toda Castilla me llaman el Rey de los cazadores. Aún no he podido participar en la guerra como mis antepasados, por eso he dedicado toda la fuerza de mi juventud a la caza. Las alfombras que pisan tus pies son trofeos de las fieras que he matado yo mismo. Yo conozco sus escondites y sus costumbres; y he combatido con ellas de día y de noche, a pie y a caballo, solo y en batida, y nadie me ha visto huir nunca del peligro.

Si fuera otra noche volaría a por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; pero... esta noche..., esta noche, ¿por qué ocultarlo?, tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, las ánimas del Monte comenzarán ahora a levantar sus amarillentos cráneos de entre la vegetación que cubre sus tumbas ...; ¡las ánimas!, que pueden helar de horror la sangre del más valiente solo con verlas, volver sus cabellos blancos en un momento o llevarle en torbellino

²⁴**Velo.**- Tela muy fina con que se cubrían la cabeza las mujeres para entrar en la iglesia. El velo de las novias solía ser blanco.

²⁵**Obsequio.**- Regalo.

²⁶**Pedir la autorización del Papa de Roma para casarse.** - Como son primos, sin esa autorización no podrían casarse, pero si Alonso consiguiera la autorización del Papa, Beatriz se vería obligada a la boda, ya que las mujeres, en esa época, no podían decidir respecto a su boda. Beatriz no quiere aceptar un regalo de su primo que pueda comprometerla.

El Monte de las ánimas Gustavo Adolfo Bécquer

como una hoja que arrastra el viento, sin que se sepa adónde.

Mientras el joven hablaba, una sonrisa se dibujó en los labios de Beatriz. Cuando Alonso acabó de hablar, la bella joven exclamó con un tono indiferente y mientras atizaba el fuego del hogar:

-¡Oh! Eso de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante tontería! ¡En una noche tan oscura, *Noche de Difuntos*, y estando el camino lleno de lobos!

Al decir esta última frase, la pronunció de un modo tan especial, que Alonso comprendió toda su amarga ironía²⁷. Ágilmente se puso en pie, se pasó la mano por la frente, como para arrancarse el miedo que estaba en su cabeza, y no en su corazón, y con voz firme exclamó, dirigiéndose a la hermosa, que estaba aún inclinada sobre el fuego:

-¡Adiós Beatriz, adiós! Hasta... pronto.

-¡Alonso, Alonso! -dijo esta, pero cuando quiso, o fingió querer, detenerlo, el joven había desaparecido.

A los pocos minutos se oyó el ruido de un caballo que se alejaba al galope. La hermosa, con una radiante expresión de orgullo satisfecho, que coloreó sus mejillas, escuchó atentamente aquel ruido, que se iba debilitando y que, por último, desapareció.

Las viejas, mientras tanto, continuaban con sus cuentos de fantasmas; el aire zumbaba en los vidrios de las ventanas y las campanas de la ciudad doblaban a lo lejos.

Parte - III -

Había pasado una hora, dos, tres; la media noche estaba a punto de sonar, y Beatriz se retiró a su habitación. Alonso no volvía, no volvía..., cuando en menos de una hora podría haber vuelto.

-¡Bah! ¡Habrá tenido miedo! -exclamó la joven cerrando su libro de oraciones y encaminándose a su cama, después de haber intentado inútilmente murmurar algunas de las oraciones del *Día de Difuntos*.

Apagó la lámpara, cruzó las dobles cortinas de seda²⁸ y se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.

Las doce sonaron en el reloj de la iglesia. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de la campana, lentas, sordas, tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz apagada y doliente. El viento sonaba en los vidrios de la ventana.

-Será el viento -dijo; y poniéndose la mano sobre el corazón, procuró tranquilizarse. Pero su corazón latía cada vez con más violencia. Las puertas habían crujido con un chirrido agudo, prolongado y estridente²⁹.

Primero más lejos y poco a poco más cerca, todas las puertas iban sonando por orden; algunas con un ruido sordo y suave; otras con un lamento largo y crispado. Después, silencio; un silencio lleno de rumores extraños: un sonido monótono de agua lejana; lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras que no se entienden; ecos de pasos, crujir de ropas que se arrastran, suspiros ahogados, respiraciones débiles, estremecimientos involuntarios que anuncian una presencia invisible, pero real, en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, asomó la cabeza fuera de las cortinas de su cama y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasó la mano por la frente pálida, volvió a escuchar; nada, silencio.

En la oscuridad, veía sombras que se movían en todas direcciones; y cuando fijaba la mirada en un punto, no había nada: negrura y sombras impenetrables.

-¡Bah! -exclamó, recostando su hermosa cabeza sobre la almohada-. ¿Soy yo tan miedosa como esas pobres gentes, cuyo corazón palpita de terror al oír un cuento de fantasmas?

²⁷**Ironía.**- Palabra o expresión que dice lo contrario que lo que se quiere dar a entender, empleando un tono, una gesticulación o unas palabras que indican la interpretación que debe hacerse.

²⁸ “**Cruzó las dobles cortinas de seda**”.- Se trata de una cama con columnas en sus esquinas y una estructura de la que cuelgan unas cortinas que, al cerrarse, aíslan la cama del frío o de posibles animales.

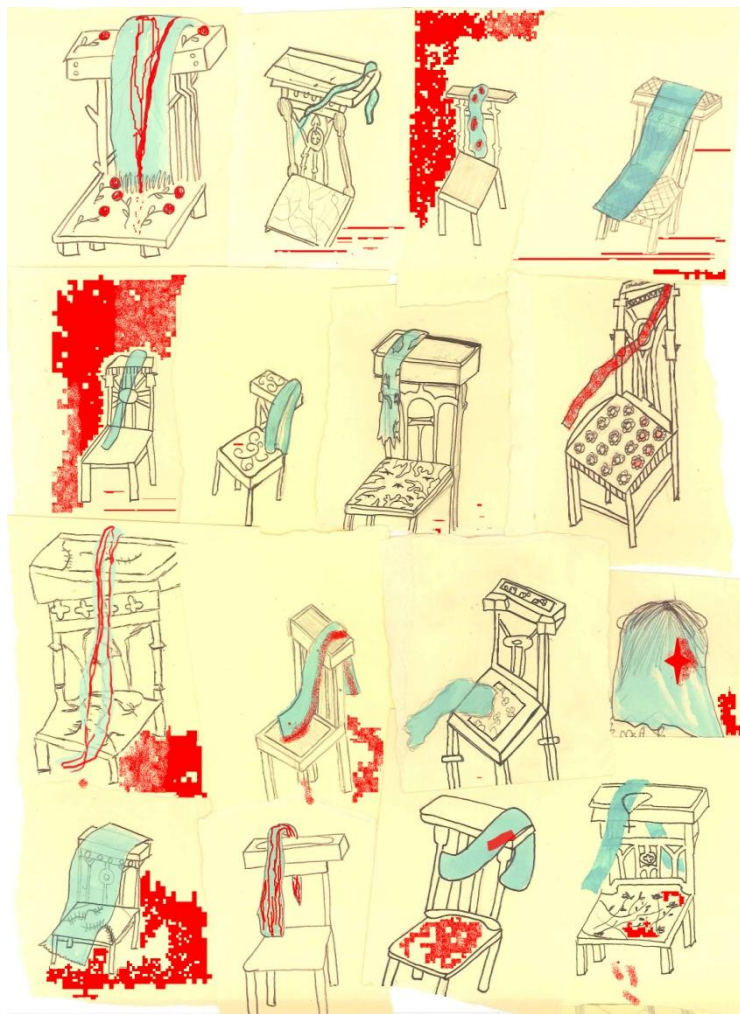
²⁹**Estridente.**- Sonido desagradable, que chirría.

El Monte de las ánimas Gustavo Adolfo Bécquer

Y cerrando los ojos intentó dormir...; pero inútilmente. Pronto volvió a incorporarse, más pálida, más inquieta, más aterrada. Ya no era una ilusión: las cortinas de seda se habían agitado y unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra; el ruido de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, y al tiempo se oía crujir algo como madera... o hueso. Y se acercaban, se acercaban, y se movió el reclinatorio³⁰ que estaba al lado de su cama. Beatriz lanzó un grito agudo, escondió la cabeza en la ropa que la cubría y contuvo el aliento.

El aire azotaba los vidrios del balcón; el agua de la fuente lejana caía y caía, con un rumor eterno y monótono; los ladridos de los perros sonaban interminables y las campanas de la ciudad de Soria doblaban tristemente por las ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche..., un siglo, porque aquella noche le pareció eterna a Beatriz. Al fin amaneció. Volviendo de su temor, abrió los ojos a los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terrores, ¡es tan hermosa la luz clara y blanca del día! Separó las cortinas de seda y ya estaba a punto de reírse de sus temores, cuando, de repente, un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se deformaron y una palidez mortal dejó sin color sus mejillas: sobre el reclinatorio estaba, sangrienta y rota, la banda azul que había perdido en el Monte, la banda azul que había ido a buscar Alonso.



Cuando sus criados llegaron espantados a darle a Beatriz la triste noticia de la muerte del hijo de los condes de Alcudiel, que de madrugada había aparecido devorado por los lobos en el *Monte de las Ánimas*, la encontraron inmóvil, rígida, agarrada con ambas manos a una de las columnas de su cama, descajados los ojos, entreabierta la boca, blancos los labios, rígidos los miembros: estaba muerta, ¡muerta de terror!

Parte - IV -

Dicen que años después de este suceso, un cazador perdido pasó la *Noche de Difuntos* sin poder salir del *Monte de las Ánimas* y que al otro día, antes de morir, había contado cosas horribles. Entre otras, había asegurado haber visto los esqueletos de los antiguos templarios y de los nobles de Soria, levantarse de sus tumbas con un ruido horrible y, montados sobre huesos de caballos, perseguir a una mujer hermosa, pálida y con el pelo desordenado que, con los pies desnudos y sangrientos, y dando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso.

³⁰Reclinatorio.- Mueble para arrodillarse a rezar.